



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12409

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción Mayor 24,

LUNES 16 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Fanchourg-Montmartre, 31.

Por los de fuera

La voz de las diputaciones rurales, juntamente con la de los barrios extramuros, se deja oír en los días en el Ayuntamiento.

Intérpretes de las aspiraciones de dichas entidades son en aquella casa los señores Jorquera, Rosique y otros señores concejales que van consiguiendo lo que es de justicia.

Merced á esa labor, se aprobó anteayer un dictamen de la comisión de instrucción pública, por el cual se crean escuelas nocturnas en Santa Lucía, Alumbres y La Palma, que ofrecerán á la clase proletaria analfabeta los medios de aprender, aunque no sea más que a leer y escribir.

Pequeño es el número, mas por algo se empieza; y si hay el propósito de ir estableciendo tales enseñanzas por toda la extensión del municipio, será cosa de seguir aplaudiendo.

Lo que se necesita es que esas escuelas, y las que se establezcan con el mismo fin, funcionen de verdad, con fruto, pues de nada serviría que el Ayuntamiento acreciera el presupuesto de enseñanza si de tal aumento no se dedujeran las consecuencias lógicas.

Lejos de nuestro ánimo poner en duda la buena fé de los maestros; pero una larga costumbre de enseñar nos ha hecho conocer que no hay estímulo ni se mantiene el entusiasmo allí donde no hay siquiera una mirada extraña que elogie la obra del maestro y aprecie los adelantos del discípulo.

Si España ha de salir de la ignorancia, hace falta crear muchas es-

cuelas; y si éstas son camino de regeneración, cabele á nuestro Ayuntamiento la honra de no ser de los últimos en meterse por el tal camino.

Hoy hace cuanto puede: con las escuelas de plantilla atiende á la ciudad, a algunos barrios extramuros, á las diputaciones populares y en general á las grandes agrupaciones en las que las distancias son pequeñas relativamente. Con las subvencionadas satisface una necesidad no menor: la de que no carezcan de esos centros los pequeños caseríos ni la población diseminada. Con las nocturnas que establece ahora, llena otro deber: el de enseñar á los obreros que no pueden aprender en las diurnas por que pasan el día en el taller, ni pudieron aprender cuando eran niños por que entonces no había las escuelas que ahora.

Lo menos á que tiene derecho quien paga por todo lo que adeuda un español es á que se le enseñe a él o á sus hijos a leer, escribir y sumar dos y dos; cuanto en eso gaste el municipio bien gastado está, si lo gasta bien.

Hace falta multiplicar las escuelas, especialmente las del campo, esas que están subvencionadas con trescientas pesetas anuales; pero hay necesidad de vigilarlas para tener constancia de que existen.

Claro es que a esos modestísimos maestros no se les puede exigir que enseñen gratis. ¿Con qué derecho si la pequeña subvención que reciben no debe obedecer á otro propósito que al de que no haya caserío sin escuela?

Cuanto se ocupen en esa labor merecerán bien del país, por que contribuirán á que se borre la vergüenza de que muchos millones de españoles no sepan escribir ni leer.

EN LOS PALMEROS

En la finca de este nombre, sita en el Plan, y de la propiedad de nuestro querido amigo el arquitecto de la Comisión de Enanche señor Oliver, se verificó ayer la fiesta con que los empleados de la secretaría del Ayuntamiento querían significar á su jefe, señor Palacios, su satisfacción por el restablecimiento de su hijo.

Fue una fiesta simpática, un acto de adhesión de los festejados á los festejados y aun pudiera decirse que algo que liga más que el compañerismo en que comulgaban. Compañeros lo eran, los ligaban los respetos mutuos y las relaciones cotidianas de oficina, pero ayer demostraron que los ligaban otros sentimientos que enlazan más fuerte y hacen sentir más hondo.

Cumpliendo la oferta que hizo á la comisión organizadora de la fiesta, á las doce y media de ayer puso el señor Zapata un tranvía en la Puerta de Murcia, á disposición de los expedicionarios y minutos después partía totalmente ocupado el vehículo para su destino, es decir, para el Plan.

Como hemos dicho antes, se celebró en la finca del señor Oliver, en cuyo amplio comedor estaba dispuesta la artística mesa, y en cuyo adorno y servicio había hecho el acreditado fondista señor Ramos, un verdadero *tour de force*, asociándose de este modo al acto que los empleados municipales celebraban.

A las dos de la tarde se sentaron los comensales á la mesa, sirviéndose el siguiente

MENÚ

Paella á la valenciana
Peacado en mayonesa
Perdices á la parisién
Cabeza de jabali al aypie
Solomillo á la inglesa

DULCE

Saboren

VINOS

Rioja blanco Rioja tinto
Campagne Mout-Chaud
Café y licores

Los menús, elegantes y modernistas, estaban hechos en la imprenta del señor Ro-

quesa, con el nuevo material de imprimir adquirido por éste, y hacen honor al establecimiento y al obrero que los ha confeccionado.

El acto comenzó con la mayor alegría. Ocupaba una de las cabeceras el héroe de la fiesta, Pepito Palacios, al cual dedicaban todos multitud de atenciones. La otra cabecera la ocupaba el señor Palacios, el cual debía experimentar en aquellos momentos lo que pueden suponer los padres.

Entre la animación natural de esta clase de fiestas se desahogó el almuerzo, cuyos platos fueron elogiados con justicia por todos, recibiendo el Sr. Ramos muchas y merecidas felicitaciones.

Los tapenazos, al descorcharse las botellas de champagne, indicaron que había llegado el momento de los brindis que en este caso fué de verdaderas emociones. En todos palpaba el mismo sentimiento; todos llevaban hacia los señores Palacios—padre é hijo—manifestaciones de cariño y deseos de felicidad. Con palabra florida ó con lenguaje llano, coincidieron en sus manifestaciones los señores, Cándido, Carreño, Rosique, Ripoll y demás que brindaron, como asimismo los que los aplaudían.

El señor don Andrés Palacios brindó también para mostrar su gratitud hacia los que de tal modo agasajaban á los suyos y á él y cerró los brindis, su hermano don Juan.

Dijo pocas palabras: que siempre había querido á los presentes con la afección que se debe á compañeros, pero que desde aquel instante los consideraba muchísimo más. Y era su voz tan insegura, estaba tan mojada en lágrimas, que estas estallaron ahogando la voz y conmoviendo á todos, produciéndose una escena que fué hermoso coronamiento del acto de ayer.

La reunión de tenientes DE ALCALDE

Convocados por el teniente de Alcalde don Antonio Rosique, reuniéronse el pasado sábado en la tarde, á las cuatro en las Casas Consistoriales, los tenientes de Alcalde y síndicos de este Ayuntamiento, á

fin de tratar de un asunto de sumo interés

El señor Rosique expuso á sus compañeros, que el objeto de la reunión era ponerlos al corriente de ciertos hechos ocurridos en la Diputación del Algar; que consideraba ofensivos á su dignidad como tal teniente de Alcalde, esperando, que conocidos esos hechos que iba á exponer, le aconsejaran qué conducta debía seguir.

El hecho es el siguiente: Los nuevos alcaldes de barrio nombrados en la diputación del Algar, donde reside el señor Rosique, han manifestado á los dependientes que allí tiene el Ayuntamiento, que ellos y solo ellos representan allí la autoridad del Alcalde de Cartagena y que por lo tanto sólo las órdenes que ellos dieran son las que debían respetarse en todos los casos, sin que tengan que consultar para nada con el teniente de Alcalde señor Rosique.

El primer teniente de Alcalde, don Obdulio Moncada, manifestó que el hecho entrañaba una gravedad suma, y que desde luego había que adoptar una actitud enérgica contra la soberbia de esos alcaldes de barrio, que por lo visto desconocen los deberes de su cargo; y que si no se imponía el debido correctivo, dejando á salvo la autoridad del señor Rosique, como teniente de Alcalde de aquella diputación, entendería que todos los tenientes de alcalde y síndicos debían presentar la dimisión de sus cargos.

Todos los concurrentes estuvieron conformes con lo propuesto por el señor Moncada.

Hicieron uso de la palabra los señores Jorquera, Antón y Colao, censurando la conducta de dichos alcaldes de barrio y se acordó que una comisión compuesta de los señores don Obdulio Moncada, don Francisco Jorquera y D. Manuel Antón, visitara al Alcalde Sr. Cendra, para darle cuenta del hecho que motivaba la reunión, y del cual le consideran ageno por completo, á fin de que dicte las oportunas medidas para que cese la incorrecta actitud de esos alcaldes de barrio.

El señor Cendra expresó á dicha comisión que ignoraba por completo el hecho que se le denunciaba, que desde luego



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



86 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

mado, y se enfurecía contra el descuidado de su hijo y de sus amigos que estropeaban las cantoneras ó abarquillaban las fotografías. Volvía á poner todo en orden y enderezaba el bronce.

Luego le ocurría mudar todo aquel «establecimiento» (1) con los álbums, al oriado. Otras veces acudía su hija ó su mujer, que le contrariaban; él protestaba y se incomodaba, pero todo marchaba bien mientras no pensaba en «ella», mientras que «ella» no aparecía.

Su mujer vió que estaba cambiando de sitio los muebles, y le dijo:

—Deja eso, hombre, los criados lo a reglarán. A tí te va á volver á hacer daño.

Y repentinamente «ella» apareció á través de la pantalla, y él la vió. «Ella» apareció. Él confiaba todavía que iría á desaparecer, pero á su pesar, él esperaba su mal: siempre la misma cosa, ¡ay!, el mismo dolor punzante, y él ya no puede olvidarlo, y la distingue claramente detrás de las macetas de flores. ¿Á qué venía todo esto?

«Es verdad que he perdido la vida por esta cortina, como en una batalla. ¿Es posible? ¡Cuán terrible y

(1) En francés en el original.

LA MUERTE

87

cuán estúpida cosa es! No, esto no es posible... esto no es posible, pero esto es!

Volvióse á su gabinete, se acentó y volvió á encontrarse solo con «ella», frente á frente de «ella». Ningún asunto tenía que tratar con «ella». El no hacía más que mirarla, y el espanto le helaba.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 90

Cada vez dormía menos; tomaba opio ó inyecciones de morfina; pero nada le aliviaba.

Una abrumadora apatía que se apoderaba de él durante sus periodos de adormecimiento, le procuraba al principio alguna tregua, por su novedad misma; pero pronto el mal se hacía más acentuado y más doloroso que antes.

Preparábanle alimentos especiales, conforme á las prescripciones del médico; pero cada vez le parecían más insípidos y más repugnantes.

También para sus evacuaciones naturales se habían tomado particulares precauciones; y era cada vez para él un nuevo tormento, tanto por la soledad y el olor, como por la inconveniencia y la necesidad de que le ayudasen.

Pero precisamente de aquellos disgustos tan penosos nació un consuelo para Ivan Iliitch.

Era Guerassim, el mozo de cocina, encargado de la limpieza del servicio.

Guerassim era un hombre limpio, sano, joven, bien alimentado, siempre jovial, siempre contento.

La sola vista de aquel hombre, sencillamente vestido á la rusa y que desempeñaba un oficio tan repugnante, avergonzaba á Ivan Iliitch.

Un día se levantó del servicio, y no teniendo fuerzas para subirse el pantalón, se dejó caer sobre una